

## Lugar de trabajo y sentido común democrático: el efecto derrame y su reverso<sup>1</sup>

Edgar Manjarín Castellarnau  
Universitat de Barcelona 

<http://dx.doi.org/10.5209/rpub.94301>

Recibido: 04-02-2024 • Aceptado: 01-04-2024

**Resumen.** El efecto “derrame” (*spillover*) de la participación en el lugar de trabajo a la vida pública (Pateman, 1970) ha suscitado una nueva investigación predominantemente empírica, desprovista de resultados significativos, desvirtuando los elementos normativos fundamentales sin considerar la evolución del contexto histórico e institucional del trabajo. Una reinterpretación explorada del efecto reverso, puede revelar cómo las transformaciones de las grandes empresas desde los años setenta, impulsadas por la contraofensiva neoliberal, han minado la participación democrática de los trabajadores. La obra de Pateman se inscribe en un período de agotamiento del capitalismo posguerra al calor de las protestas de los sesenta y setenta. La desintegración vertical y la financiarización de la empresa capitalista posteriormente ha alterado el contexto original de la propuesta de Pateman, adquiriendo un vigoroso papel exclusor de la participación popular y una inigualable maquinaria de asedio al interés público.

**Palabras clave:** democracia; trabajo; efecto spillover; fordismo; financiarización.

### [en] The workplace and the democratic common sense: the spillover effect and its reverse

**Abstract.** The “spillover” effect of workplace participation into public life (Pateman, 1970) has given rise to new, predominantly empirical research, devoid of significant results, distorting fundamental normative elements without considering the evolution of the historical and institutional context of the job. An explored reinterpretation of the reverse effect can reveal how the transformations of large companies since the 1970s, driven by the neoliberal counteroffensive, have undermined the democratic participation of workers. Pateman’s work is part of a period of exhaustion of post-war capitalism in the heat of the protests of the 60s and 70s. The vertical disintegration and financialization of the capitalist enterprise has subsequently altered the original context of Pateman’s proposal, acquiring a vigorous excluding role of popular participation and an unparalleled machinery of siege to the public interest.

**Keywords:** Democracy; Work; Spillover Effect; Fordism; Financialization.

**Sumario.** 1. La exclusión política del trabajo en la tradición democrática. 2. Participación política y trabajo en contexto del agotamiento de un ciclo económico-político. 3. El efecto derrame revertido en el capitalismo contrarreformado. Conclusiones. Bibliografía.

**Cómo citar:** Manjarín Castellarnau, E. (2024). Lugar de trabajo y sentido común democrático: el efecto derrame y su reverso. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 27(2), 97-109.

<sup>1</sup> Declaración de fondos: este trabajo forma parte del Proyecto de Generación del Conocimiento 2021 del Ministerio de Investigación y Ciencia PID2021-123885NB-I00 “Filosofía política, economía y ética de las relaciones fiduciarias: libertad, propiedad, bienes comunes y política pública” (GRECS - UB).

## 1. La exclusión política del trabajo en la tradición democrática

### 1.1. Trabajo y democracia, una antigua disputa

Una retórica ha recorrido el pensamiento político occidental a lo largo de su historia, y echa sus anclas en la inviabilidad de que la población trabajadora pueda tomar parte, de pleno derecho y ejercicio, en la cosa pública. Ese viejo ataque reza que tener que abocarse a la actividad productiva es incompatible con la participación política porque no se dispone del tiempo, ni de condiciones materiales, sociales o políticas de independencia, ni de facultades intelectuales necesarias. El caso paradigmático de la antigua democracia ateniense ilustra cómo este prejuicio oligárquico encubre, en realidad, una contienda entre trabajadores libres y ciudadanos ricos. Su comienzo implica, de hecho, que podamos hablar por primera vez de trabajo libre en un sentido políticamente relevante y distinguible de otras formas de trabajo no libre<sup>2</sup>. Pero esa distinción entre libres y esclavos no conducía directamente a poder participar en los asuntos públicos. A través de sucesivas reformas promovidas por distintas alianzas entre las clases del *demos*, la movilización democrática fue adquiriendo cada vez mayor fuerza, tomando la extensión del estatus de libertad a la vez como conquista defensiva y como ariete para provocar nuevos escenarios de organización del conflicto social. Su fase más radical supuso que la clase más pobre, trabajadores no-propietarios —los *thetes*—, no solo accediera, sino que protagonizara aquella contienda<sup>3</sup>.

Ese proceso democratizador requirió una subversión sustancial de las relaciones de dependencia para llegar a refutar, por los hechos, aquél prejuicio oligárquico. Comenzó con la trascendental abolición de la esclavitud por deudas y culminó convirtiendo al trabajo asalariado de los remeros de la flota ateniense en uno de los oficios llevados con mayor honor ciudadano<sup>4</sup>. Este período democrático de más de un

siglo experimentó un aumento formidable del gasto público<sup>5</sup> con el que se financiaron obras públicas con trabajo libre y retribuido, el teatro, numerosos banquetes populares y, como paso más decisivo, la remuneración de la participación tanto en tribunales como en la asamblea. Ese ariete democratizador que era la libertad supuso que las bonanzas económicas y la diversificación manufacturera se aprovecharan oportunamente para impulsar el autoempleo y la flexibilización del trabajo dependiente. De esta manera, ni unos asumían excesivo riesgo al ausentarse de su taller o su trozo de tierra, ni otros se exponían a anclarse en un lugar de trabajo el tiempo suficiente para que se enquistaran unas condiciones equiparables al trabajo esclavo<sup>6</sup>.

Una parte significativa del pensamiento político moderno ha tendido a postular una separación inherente entre la naturaleza del trabajo y el uso de la razón pública. Este fenómeno es similar al sesgo oligárquico de pensadores antiguos como el propio Aristóteles, quienes cuestionaban el sentido común democrático ya en los orígenes de la tradición republicana. Las diversas derivadas de esta supuesta incompatibilidad pasan por alto el hecho de que tanto en la democracia antigua como en la moderna surge una dinámica de toma de decisiones estratégicas entre las que se incluye “el intento de confinar al adversario a la vida privada, a sus asuntos particulares, haciéndole difícil o aun imposible algún tipo de participación en la vida pública”<sup>7</sup>. Este tipo de sesgos alimentan una tendencia a crear cajas negras en el análisis y a naturalizar categorías, sorteando procesos sociales de conflictividad y atribuyendo supuestos de neutralidad en conceptos como la organización del trabajo, el uso de la tecnología, la ciudadanía, los mercados, los Estados, etc. El *éthos* democrático, sin embargo, no se limita a tratar de abrir cajas negras, sino que a menudo pretende sacudirlas, desgajarlas y deshacerse de ellas por vía práctica. Con este ánimo, pretendemos en este artículo revisar una propuesta teórica que incidió hace unos años en la intersección política entre trabajo y participación democrática, centrada en el llamado “efecto derrame” de Carole Pateman. Analizaremos de qué modo las categorías analíticas pierden fuerza al alejarse del reconocimiento de mecanismos específicos de cooperación y conflicto, así como de su componente experimental y estratégico. Revisada la teoría en el terreno práctico, todo ello obliga a reconocer que el camino posterior al que han llevado tales mecanismos causales es claramente divergente. En síntesis, la organización del trabajo en el capitalismo contemporáneo constituye una forma de dependencia

<sup>2</sup> I. M. Diakonoff, “Slave-Labour vs. Non-Slave Labour; The Problem of Definition”, en M. A. Powell (ed.), *Labor in the ancient Near East*, American oriental series, New Haven, American Oriental Society, 1987, pp. 1-3; E. M. Wood, *Peasant-citizen and slave: the foundations of Athenian democracy*, London / New York, Verso, 1988; K. Vlassopoulos, “Slavery, freedom and citizenship in classical Athens: beyond a legalistic approach”, *Critical Readings on Global Slavery*, Leiden, Brill, 2017, pp. 334-358.

<sup>3</sup> K. A. Raaflaub, “Contemporary perceptions of democracy in fifth-century Athens”, en W. Robert Connor, *Aspects of Athenian democracy. Classica et mediaevalia*, Dissertationes, 11, Copenhagen, Museum Tusulanum Press. University of Copenhagen, 1990, pp. 33-70; G. E. M. De Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1988; D. M. Pritchard, “From hoplite republic to thetic democracy: The social context of the reforms of Ephialtes”, *Ancient History: Resources for Teachers*, v. 34, n. 2, 1994, pp. 111-139; D. Plácido, “Las relaciones clientelares en la evolución de la democracia ateniense”, *Circe de clásicos y modernos*, n. 12, 2008, pp. 225-242.

<sup>4</sup> K. A. Raaflaub, “Contemporary perceptions of democracy in fifth-century Athens”, *op. cit.*; B. S. Strauss, “The Athenian trireme, school of democracy”, en J. Ober y Charles W. Hedrick (eds.), *Démokratia: a conversation on democracies, ancient and modern*, Princeton, Princeton Univ. Press, 1996, pp. 313-25; M. Valdés Guía, “Los thetes y la flota ateniense en el s.V: ¿Una cuestión retórica?”, *La batalla: Análisis históricos y militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, pp. 165-212.

<sup>5</sup> Y contra una sospecha muy extendida, la cantidad destinada a instituciones públicas no provenía mayoritariamente de los réditos imperiales. Cf. D. M. Pritchard, *Public spending and democracy in Classical Athens*, Austin, University of Texas Press, 2015, p. 89.

<sup>6</sup> P. H. Acton, *Poiesis: manufacturing in classical Athens*, Oxford, Oxford university press, 2014; T. Rihll, “Slavery and technology in pre-industrial contexts”, en E. Dal Lago y C. Katsari (eds.), *Slave Systems: Ancient and Modern*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 127-147.

<sup>7</sup> A. Domènech, *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*, Barcelona, Crítica, 2004, p. 53.

estratégicamente crucial para la desmovilización política de la población trabajadora.

## 1.2. De la democracia en el lugar de trabajo a la participación pública: hipótesis del “efecto derrame”

En el seminal libro *Participation and Democratic Theory*<sup>8</sup> (1970) la politóloga Carole Pateman recriminó al grueso de la disciplina su indolencia ante la oleada de movilizaciones populares habidas a finales de los años 60. Un renovado catálogo de consignas había protagonizado un estallido de protestas en medio mundo, entre las cuales destacaba la de ‘participación’. Sin embargo, la falta de arraigo en fundamentos históricos y teóricos hacía de la diseminación de esta categoría un proceso de esterilización de significados. Por el lado de la academia, en cambio, imperaba una ortodoxia bajo la cual el concepto apenas recibía atención, y si acaso se atendía era precisamente para alertar sobre los peligros de un exceso de dicha participación para la estabilidad política: la caracterización académica predominante era la de una ‘apatía’ política como función social benigna para el sistema democrático<sup>9</sup>. Esta ortodoxia, según Pateman, yacía sobre el *mito* de una supuesta *teoría clásica de la democracia* fundada al calor de la tradición utilitarista. Además de derrocar ese mito, Pateman contribuyó a revisar los ejes de debate sobre la democracia industrial con el objetivo de rehabilitar una definición sustantiva de la participación democrática. Entre la basta literatura en la que se ramifican hoy día los debates sobre la participación democrática, su obra ha suscitado desde entonces un buen número de investigaciones y a estas se debe la formulación del ‘efecto derrame’ (*spillover effect*) que revisaremos a continuación<sup>10</sup>. Sin embargo, la evolución del contexto histórico y la fundamentación normativa de la obra original de Pateman son igualmente cuestiones claves que han sido generalmente omitidas, o relegadas a una importancia secundaria, en el tratamiento de la expresión.

La argumentación del libro presenta, justamente para refutar la supuesta “imposibilidad” de una

democracia industrial, la hipótesis según la cual la plena participación pública efectiva —*plena* en el sentido de que cada participante en un proceso de toma de decisiones tiene igual poder para determinar el resultado de estas— en una sociedad industrializada es *factible* si existen mecanismos democráticos de autogestión en el lugar de trabajo. Entre estos mecanismos destacan fundamentalmente dos tipos: a) oportunidades de participación en tomas de decisiones a distintos niveles, para que los procesos de toma de decisiones de bajo nivel puedan servir de experiencia para adquirir competencia en procesos de alto nivel, y b) satisfacer un “principio de publicidad” por el que los participantes tienen todo el acceso posible a la información relevante. Tal y como John Stuart Mill proponía ver la participación en un gobierno local como un “campo de entrenamiento para la competencia política”, bajo esas condiciones sugeridas por Pateman, no solo es posible la democracia en el lugar de trabajo, sino que además puede servir de ‘campo de entrenamiento’ para una participación política más amplia. Para ello analizó en profundidad el sistema yugoslavo de autogestión en las relaciones de producción, lo cual suponía traspasar los muros intelectuales erigidos en el contexto de la Guerra Fría, a fin de evaluar las potenciales implicaciones políticas de la democracia en la organización del trabajo.

El planteamiento de Pateman, cabe insistir, no puede entenderse en suficiente profundidad sin reparar en el ciclo de protestas que estalló a escala global. Las aspiraciones a la autogestión de la producción, habiendo quedado arrinconadas en el capitalismo de posguerra, empezaban a rebrotar y con ello renacían nuevos puentes entre culturas socialistas que la catástrofe del fascismo y la Segunda Guerra Mundial habían demolido<sup>11</sup>. La feminista británica presentó evidencia empírica de ciertos contextos institucionales en Yugoslavia y otros lugares que, aunque apenas observados inicialmente, podrían servir como base para una investigación científico-normativa de carácter experimental y político: reformas potenciales que a su vez conducirían a otras reformas, y así sucesivamente. En su modo de teorizar, Pateman apelaba no a un mero diseño ideal, sino más bien un proceso dinámico, permitiendo que las prácticas mismas definieran y guiaran los valores democráticos en una trayectoria de acción. Las dos condiciones clave señaladas pueden entenderse como parte esencial de un conjunto de elementos prácticos que fomentan el cultivo sociocognitivo de capacidades deliberativas en entornos sociales articulados con “estructuras democráticas de autoridad” de naturaleza público-fiduciaria<sup>12</sup>. Como se discutirá más adelante, lo más valioso de estos elementos es que eran coextensivos a un diagnóstico de las dinámicas de organización de la empresa capitalista, aunque podían darse también en sentido contrario.

<sup>8</sup> C. Pateman, *Participation and democratic theory*, Reprinted ed., Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1970.

<sup>9</sup> C. Pateman, “Participatory democracy revisited”, *Perspectives on politics*, v. 10, n. 1, 2012, pp. 7-19.

<sup>10</sup> J. M. Elden, “Political Efficacy at Work: The Connection between More Autonomous Forms of Workplace Organization and a More Participatory Politics”, *American Political Science Review*, v. 75, n. 1, 1981, pp. 43-58; E. S. Greenberg et al., “Industrial Work and Political Participation: Beyond «Simple Spillover»”, *Political Research Quarterly*, v. 49, n. 2, 1996, pp. 305-330; N. Carter, “Political Participation and the Workplace: The Spillover Thesis Revisited”, *The British Journal of Politics and International Relations*, v. 8, n. 3, 2006, pp. 410-426.; J. W. Budd et al., “Learning about Democracy at Work: Cross-National Evidence on Individual Employee Voice Influencing Political Participation in Civil Society”, *ILR Review*, v. 71, n. 4, 2018, pp. 956-985; A. Timming y J. Summers, “Is workplace democracy associated with wider pro-democracy affect? A structural equation model”, *Economic and Industrial Democracy*, v. 41, n. 3, 2020, pp. 709-726; J. Kim, “Does participation in the workplace spill over into political participation? A latent class analysis approach to patterns of political behavior”, *Journal of Participation and Employee Ownership*, v. 4, n. 2, 2021, pp. 174-189; I. Rybnikova, “Spillover effect of workplace democracy: A conceptual revision”, *Frontiers in Psychology*, v. 13, 2022, p. 933263.

<sup>11</sup> Ver, por ejemplo, la ya clásica obra del economista checo Jaroslav Vaněk, especialmente prolífico en los años a los que nos referimos: J. Vaněk, *The participatory economy: an evolutionary hypothesis and a strategy for development*, Ithaca, Cornell University Press, 1971.

<sup>12</sup> Para una introducción a estas estructuras fiduciarias, también aplicadas a la organización del trabajo, ver: A. Domènech, *El eclipse de la fraternidad*, op. cit.

Al tomar estos mecanismos con mayor distancia del contexto, propio de una ventana de oportunidad histórica tal y como fue interpretada a principios de los setenta, la literatura sobre el efecto derrame se ha centrado en el aspecto formativo o de “entrenamiento” escalable que se atribuye al ejercicio de la participación democrática en un ámbito específico. De este modo, el concepto se ha operativizado analíticamente bajo modelos más laxos, de configuración del lugar de trabajo en un pretendido gradiente de democratización de este. También pueden considerarse varios gradientes, incluyendo, por ejemplo, la participación en sindicatos. Estos modelos pretenden dar cuenta de una influencia positiva de este gradiente o gradientes respecto a indicadores estandarizados de participación cívica. En la mayoría de los casos estos intentos han rendido resultados muy localizados o empíricamente poco concluyentes<sup>13</sup>. Pero esta orientación remite más directamente al método de otro influyente trabajo, el de Gabriel A. Almond y Sidney Verba<sup>14</sup> que a la aportación específica de Pateman.

Como es ampliamente conocido en la politología académica, Almond y Verba habían realizado un estudio comparativo sobre los factores que favorecían una “cultura cívica”, e incluían entre otros grandes factores sociológicos el nexo entre el entorno de trabajo y la participación política. Reconociéndoles el acierto de considerar que “la estructura de autoridad en el lugar de trabajo” era la “más significativa y destacada” para el ciudadano medio<sup>15</sup>, Pateman dio en el clavo al señalar que el marco de Almond y Verba quedaba apresado por una metodología parsoniana, en la que los fenómenos psicomorales eran fruto de una suerte de ósmosis genérica: una “socialización política” sin mecanismos específicos que iluminaran un rastro suficientemente concreto de causalidad. El enfoque abstraía prácticamente todo el entramado institucional en el que cabía explicar los procesos internamente, y en consecuencia era inhábil para la comprensión del cambio político<sup>16</sup>. Este modo de abstraer el análisis de la realidad social puede resultar fértil en un plano académico, pero tiene el peligro de hacer que su alcance sea difuso, bien porque pierde historicidad, bien porque se debilita su fundamentación normativa.

## 2. Participación política y trabajo en contexto del agotamiento de un ciclo económico-político

### 2.1. La evidencia sociológica del efecto reverso del derrame

Hemos querido remarcar la importancia del contexto histórico, ya que los debates contemporáneos

acerca de la democracia en el lugar de trabajo y la participación política difícilmente pueden entenderse fuera del marco de una problematización de los límites de la dinámica del capitalismo reformado de posguerra. La reflexión audaz de Pateman fue, en realidad, una de las muchas derivaciones del desmoronamiento progresivo y fragmentario de las promesas del optimismo productivo forjado a finales de los años cuarenta (ver siguiente subapartado). La propuesta de Pateman tenía una premisa clara y ampliamente compartida que podemos presentar como el reverso de la hipótesis del derrame: que la nula o insuficiente democratización del entorno de trabajo socava las condiciones necesarias para cultivar una participación pública democrática. Más que una simple hipótesis, mucho más, esta situación era un lugar común y bien constatado por la psicología y la sociología industrial de aquellos años.

Que la empresa capitalista fuera un espacio rutinizado y crecientemente burocratizado era algo difícil de soslayar<sup>17</sup>. Incluso Robert Merton, fundador de la sociología americana moderna, reconocía abiertamente que los trabajadores eran controlados “en un grado muy importante por su relación social con los instrumentos de producción” lo cual “no puede parecer solo un principio del marxismo sino un hecho obstinado que debe ser reconocido por todos”<sup>18</sup>. Pateman se apoyaba, por ejemplo, en los estudios de Argyris (1957 y 1964), que revelaban cómo la forma de autoridad dentro de la empresa minaba sistemáticamente la confianza y el sentido de autocontrol y de responsabilidad, así como de Blauner (1964), que observaba un debilitamiento de la autocomprensión del ciudadano como actor autónomo y participe en un gran cuerpo social. Al momento de publicar el libro Pateman probablemente no llegó a estudiar tal vez el más impactante de los estudios empíricos en la época, del psicólogo social Melvin Kohn<sup>19</sup>, sobre clase y conformidad. Kohn evaluó las distintas orientaciones de los padres sobre el comportamiento de sus hijos según la clase social en Estados Unidos. Los resultados mostraban consistentemente que los trabajadores con ocupaciones más privilegiadas seleccionaban medidas para reforzar la autonomía y creatividad de sus hijos, mientras que los padres obreros premiaban o castigaban de modo que reforzaban un sentido de conformidad, obediencia y seguridad ocupacional.

El fenómeno de la insatisfacción laboral se elevó a tal nivel que el Departamento de Salud, Educación y Bienestar de Estados Unidos encargó un famoso informe<sup>20</sup> en el que se vinculaba el aumento de productividad industrial con una erosión de la integridad psicomoral de la población trabajadora. Esto se atribuía no solo a la fragmentación de habilidades requeridas, sino también a un “autoritarismo anacrónico en el lugar de trabajo”<sup>21</sup>. Este fue el punto de

<sup>13</sup> A. Timming y J. Summers, “Is workplace democracy associated with wider pro-democracy affect?”, *op. cit.*; I. Rybnikova, “Spillover effect of workplace democracy: A conceptual revision”, *op. cit.*

<sup>14</sup> G. A. Almond y S. Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton: Princeton University Press, 1963.

<sup>15</sup> C. Pateman, *Participation and democratic theory*, *op. cit.*, p. 294.

<sup>16</sup> C. Pateman, “Political Culture, Political Structure and Political Change”, *British Journal of Political Science*, v. 1, n. 3, 1971, pp. 291-305.

<sup>17</sup> Ver el clásico: M. Crozier, *The bureaucratic phenomenon*, New Brunswick, Transaction Publ, 2010 [1964].

<sup>18</sup> Citado en C. Pateman, *Participation and democratic theory*, *op. cit.*, p.53.

<sup>19</sup> M. L. Kohn, *Class and conformity*, Ontario, Dorsey, 1969.

<sup>20</sup> J. O’Toole (ed.), *Work in America: report of a special task force to the Secretary of Health, Education, and Welfare*, Cambridge Mass., MIT Press, 1973.

<sup>21</sup> J. O’Toole, *Work in America*, *op. cit.*, p. xvi.

partida del famoso libro de Harry Braverman<sup>22</sup> en el que rearticulaba un marco analítico marxista para estudiar las contradicciones que la automatización y transformación del proceso de trabajo conllevaban. Sin embargo, ese elemento psicomoral adquiriría otra dimensión social cuando se añadía el desempleo en la ecuación, algo que en el informe oficial señalado era etiquetado como “catástrofe económica”:

Esto es así porque a quien se le niega el trabajo significa que se le niegan mucho más que las cosas que se compran con el trabajo remunerado; se le niega la capacidad de definirse y respetarse a uno mismo.[...] Es ilusorio creer que, si la gente recibiera fondos suficientes, la mayoría de ellos dejarían de trabajar y se convertirían en holgazanes inútiles [...]<sup>23</sup>.

Para marxistas como Braverman, esto suponía el resurgimiento de la vieja arma capitalista que Engels había bautizado como “ejército industrial de reserva”. Pero al conjugarlo con las transformaciones del empleo —incluyendo el salto cuantitativo de participación de mujeres en el mercado laboral— en el contexto de un proceso de estancamiento económico, Braverman redoblaba la apuesta de su argumento: ese instrumento de poder iba más allá del mero desempleo, se añadían los efectos de la segmentación ocupacional y la pérdida de especialización hacía que algunos de los trabajadores expulsados dejaran de buscar empleo activamente<sup>24</sup>.

## 2.2. Auge y declive del optimismo productivista de posguerra

Esta ola de insatisfacción laboral quedaba muy lejos de lo que habían previsto sobre el plano político los promotores del pleno empleo y el pacto social de posguerra. En el discurso casi fundacional de las “Cuatro libertades” (1941) Roosevelt justificó el aumento de presupuesto militar y una mayor movilización de recursos, no solo para ganar la guerra, sino también para ganar la paz, posteriormente, con una economía democráticamente planificada. La piedra angular de este proyecto era la materialización de una carta de derechos a través del objetivo central del pleno empleo, situación a la que la guerra daría lugar de modo provisional<sup>25</sup>. El gobierno de Léon Blum, tras la victoria del Frente Popular francés, presa de la hostilidad de los grandes capitales y el avance del fascismo, había al menos mostrado que la posibilidad de garantizar una jornada de 40 horas con vacaciones pagadas dotaba a la población trabajadora no solamente de tiempo libre para el ocio sino, también, de que tuviera la capacidad de suscitar en ella una “perspectiva de futuro”<sup>26</sup>. Estas fueron sus palabras ante el tribunal de Riom, una de las más humillantes escenificaciones de la derrota ante

el fascismo. La matriz de pleno empleo y plenos derechos de ciudadanía sobre principios universalistas fue la que adoptó *de jure* el consenso antifascista de posguerra como base del acuerdo para un proyecto político, si bien en la práctica los caminos llevaron a escenarios distintos a los esperados<sup>27</sup>. El premonitorio artículo de Michał Kalecki en 1943 sobre el ciclo político fue concebido tras haber analizado muy de cerca la hostilidad del gran capital a las conquistas laborales en el “experimento Blum”: el economista polaco preveía que la nueva gestión de la lucha de clases podía traer consigo sucesivas conquistas en la distribución del ingreso, pero que tarde o temprano volvería el mismo tipo de hostilidades. Una reforma más fundamental del capitalismo era la única forma de evitarlo, pero mientras tanto “la lucha de las fuerzas progresistas por el pleno empleo es al mismo tiempo una forma de impedir la reaparición del fascismo”<sup>28</sup>.

Siguiendo los ecos del republicanismo democrático del movimiento obrero, en el espíritu de las reformas democráticas de posguerra en Estados Unidos se entendía la seguridad económica como “libertad de las necesidades”, lo que debía permitir la plena ciudadanía política. Sin embargo, al perdurar una relación entre “empleo libre” y “libre empresa” también debió consagrarse un modelo de negociación colectiva que ponía límites a la integridad de esos derechos dentro de la empresa<sup>29</sup>. El optimismo productivista subyacente hacía de ese plan una promesa de prosperidad para todos. El Estado debía arbitrar tanto en la estabilidad de precios como de salarios, tanto en las oportunidades de beneficio empresarial como en reducir la jornada laboral, proveer tanto en la innovación tecnocientífica como en la educación, salud, creatividad y goce recreativo de la clase trabajadora. Las empresas privadas debían ejercer, tanto como la ciudadanía y el Estado, como “fideicomisarios de la comunidad al servicio de todas las personas, promoviendo la felicidad personal y el bien común”<sup>30</sup>. Ese mismo espíritu colonizó los planes de recuperación económica en Europa a través del Plan Marshall y la posterior creación de la OCDE. El veterano economista sindical de origen menchevique Wladimir S. Woytinsky atestiguó como empleado del gobierno estadounidense cómo fue la reacción de los europeos:

[...] no podían entender el celo con el que los estadounidenses predicaban la libre empresa, el libre comercio y la libre competencia al mismo tiempo que exigían una planificación estricta; o las objeciones estadounidenses a lo que los europeos consideraban medidas necesarias de política

<sup>22</sup> H. Braverman, *Labor and monopoly capital: the degradation of work in the twentieth century*, 25th anniversary ed., New York, Monthly Review Press, 1998 [1974].

<sup>23</sup> J. O’Toole, *Work in America*, op. cit., p. 8.

<sup>24</sup> H. Braverman, *Labor and monopoly capital*, op. cit., p. 264 ss.

<sup>25</sup> NRPB (National Resources Planning Board), *Post-war planning: Full employment security building America*, Washington D.C., US Government Printing House, 1942.

<sup>26</sup> Citado en G. Lefranc, *Histoire du Front Populaire: 1934-1938*, Paris, Presses Universitaires de France, 1965, p. 339.

<sup>27</sup> Cf. J. Martínez-Cava, “Capitalismo y reforma. El debate sobre la propiedad en el socialismo británico”, *Res Publica. Revista de Filosofía Política*, v. 27, n. 2, 2024.

<sup>28</sup> M. Kalecki, “Political aspects of full employment”, *The Political Quarterly*, v. 14, n. 4, 1943, pp. 322-330.

<sup>29</sup> B. Eidlin y M. Uetricht, “The Problem of Workplace Democracy”, *New Labor Forum*, v. 27, n. 1, 2018, pp. 70-79. Eso suponía poner unos claros límites fronterizos al papel de las organizaciones obreras en varios sentidos: por un lado, tuvo lugar una depuración de miembros y consignas políticas radicales —también por vía legislativa, con la Taft-Harley Act de 1947—, y por otro se negoció un desistimiento generalizado de tácticas huelguísticas.

<sup>30</sup> NRPB, *Post-war planning*, op. cit., p. 29.

social que al mismo tiempo ayudaban a organizar sindicatos militantes. Se tomaron un poco en broma la campaña estadounidense a favor de la productividad, personificada en las lavadoras y los electrodomésticos. Pero estaban llenos de admiración por la amabilidad de los soldados estadounidenses y la generosidad del comando militar estadounidense hacia la población civil<sup>31</sup>.

Pese a aquellas promesas para ganar la paz, la lógica de expansión fiscal que acabó predominando y garantizando el crecimiento y la cooperación público-privada seguía el camino trazado para ganar la guerra: un escenario propicio para el keynesianismo militar. El modelo de producción en masa que se abría camino se amoldaba a la estrategia capitalista de ganar ventajas oligopólicas afianzando el control sobre capital físico, con maquinarias altamente especializadas que requerían elevados niveles de inversión, y una constante reinversión de los beneficios para hacer frente a la enorme depreciación. Esta integración vertical corporativa vino caracterizada por el llamado *capitalismo gerencial*, elevando la figura de los *managers*, quienes asumieron aquel papel de fideicomisarios con las prioridades puestas en la estabilidad y durabilidad de las empresas en estrecha colaboración y con amplia financiación del Estado<sup>32</sup>. Las grandes corporaciones estadounidenses no hicieron otra cosa que crecer afianzando su cuota de mercado, diversificar sus actividades y a estructurarse en múltiples divisiones con vastas jerarquías organizativas.

El optimismo productivista dio paso en menos de dos décadas a la acuciante amenaza de estancamiento y a nuevos horizontes de intervención militar. Por parte del mundo empresarial esto se tradujo en un marco de debate sobre la contracción de beneficios, que ponía en el foco una creciente problematización de la gestión de lucha de clases acordada hasta entonces. La fuente de los males recaía en la parte conquistada por el movimiento obrero: alzas salariales, seguridad de empleo y protecciones sociales. Con cada vez menores opciones estratégicas para generar beneficios por medio de estas estructuras corporativas, las grandes empresas rearticulaban sus relaciones internas y externas de poder. Por un lado, inclinando la selección de innovaciones tecnocientíficas hacia nuevos criterios, no solo en aras de una mayor productividad y especialización técnica, sino además para afianzar, en manos privadas, el control sobre la futura inversión y la conflictividad laboral<sup>33</sup>. Por otro lado, adosando tácticas de integración horizontal: se formaron imponentes conglomerados mediante una oleada de fusiones y adquisiciones, cuyas réplicas en décadas sucesivas tal vez explicarían la permeabilidad de nuevas alineaciones de intereses. La formación de estos conglomerados permitió a las grandes empresas deshacerse de mano de obra y externalizar riesgos asociados a la innovación. Un elemento decisivo en

esta transformación recayó sobre una mayor burocratización, en este caso orientada a la división administrativa de la empresa, en una proliferación de departamentos y nuevos tejidos organizativos, gracias a los cuales surgieron alianzas en torno a arreglos inéditos sobre mecanismos financieros, comerciales y legales entre actores especializados en diferentes funciones del capital.

### 2.3. Paradojas del conformismo social en los albores de una crisis civilizatoria

Lo trágico dentro de lo paradójico, por decirlo con el último Kalecki<sup>34</sup>, era que una reforma inédita del capitalismo que prometía traer consigo conquistas sociales tan cruciales como la neutralización del ejército industrial de reserva mediante el sostenimiento del pleno empleo o la “eutanasia del rentista” keynesiana, dejara lo suficientemente intactas las relaciones de producción como para estabilizar ese capitalismo. En ese proceso, podía asentarse una creciente y preocupante conformidad social que restaba lejos de intensificar la lucha de clases. Para un weimariano como Kirchheimer<sup>35</sup> la situación que se empezaba a vislumbrar con cierta claridad en los sesenta era una confirmación de que las lecciones habían quedado olvidadas (algunas liquidadas): en lugar de fomentar la fusión entre la participación sociopolítica y la vida productiva, el trabajador occidental se veía envuelto en un entorno laboral, no solo jerárquico y coercitivo, sino además catalizador de una creciente competición individualizada dentro y fuera de la empresa. En el tiempo libre, alertaba Kirchheimer, la omnipresente “libertad del consumidor” propia del consumo de masas inhibía procesos de autoconfianza y consciencia crítica, privatizando de modo alarmante el campo de desarrollo personal y sociopolítico.

Observaciones no muy lejanas a las del párrafo anterior fueron oportunamente invocadas a la manera de los viejos ataques a la democracia: el populacho finalmente autoconfinado por el peso de la cotidianidad y la mundana vida productiva, obcecado con el aumento de los salarios y demandas de igualitarismo social. Pero lo que entrañaban estas tensiones era la enorme disparidad entre los derechos y libertades que la ciudadanía dispone fuera y dentro del entorno de trabajo. Las protecciones sociales en el marco productivista fordista habían llevado a que los elementos promotores hacia una participación crítica no atendieran en suficiente profundidad la relación constitutiva del trabajo asalariado en la empresa capitalista. En eso permanecía la esperanza de Kirchheimer<sup>36</sup> frente a las tesis del aburguesamiento o a la especulativa integración en la sociedad de bienestar del “hombre unidimensional” de Marcuse.

<sup>31</sup> W. S. Woytinsky, *Stormy passage: a personal history through two Russian revolutions to democracy and freedom: 1905-1960*, New York, Vanguard Press, 1961, p. 521.

<sup>32</sup> R. B. Du Boff, *Accumulation & power: an economic history of the United States*, Armonk, N.Y., M.E. Sharpe, 1989.

<sup>33</sup> R. B. Du Boff y E. S. Herman, “Alfred Chandler’s New Business History: A Review”, *Politics & Society*, v. 10, n. 1, 1980, p. 94.

<sup>34</sup> M. Kalecki y T. Kowalik, “Observations on the «crucial reform»”, en Jerzy Osiatyński (ed.), *Capitalism, economic dynamics*. Collected works of Michał Kalecki, Oxford/New York, Clarendon Press/Oxford University Press, 1991, pp. 467-476.

<sup>35</sup> O. Kirchheimer, “Private Man and Society”, *Political Science Quarterly*, v. 81, n. 1, 1966, pp. 1-24.

<sup>36</sup> “La conciencia de su incapacidad para controlar su trabajo es al mismo tiempo la medida de la distancia que separa al hombre de ser irrevocablemente sumergido en la sociedad de masas”. *Ibidem*, p.24.

Esta paradoja saltó por los aires con las olas contestatarias de los sesenta y setenta. El cruce intergeneracional —o una juventud, si se quiere, que desperató un amplio espectro de apoyos— que protagonizó las movilizaciones del mayo del 68 francés, la más icónica protesta contra esa conformidad<sup>37</sup>, pero también el *autunno caldo* del 69 en Italia o las oleadas de huelgas de principios de los setenta en Alemania occidental, Canadá y Estados Unidos<sup>38</sup>. Aquella actitud *antiestablishment* amalgamaba proclamas antiimperialistas con una radicalización democrática en la comprensión de los derechos de ciudadanía, a menudo combinadas con nuevas aspiraciones sobre la organización del trabajo y sobre una mayor participación política tanto en el núcleo como al margen de esta. Sin este clima particular —y a la vez global— de protestas que trascendían la impugnación de los poderes gubernativos, difícilmente hubiera podido Pateman plantear un cuestionamiento de las “estructuras de autoridad” tan ávidamente centrado en la familia y el lugar de trabajo. El resurgimiento de la conflictividad política centrada en el lugar de trabajo y de nuevas aspiraciones de democracia industrial tal vez no abriera ventanas históricas de oportunidad suficientes para su materialización, pero sí para reinterpretar los cimientos del optimismo productivista de posguerra a la luz de las nuevas dimensiones de su desgaste: el reconocimiento y participación de las mujeres, de los pueblos en países periféricos, la denuncia del militarismo, no menos que la incipiente crisis ecológica. Sin embargo, el curso ulterior de transformaciones del capitalismo que tratamos de caracterizar en algunos aspectos relevantes en el siguiente apartado, muestra hasta qué punto los interrogantes contenidos en la hipótesis del efecto derrame siguieron siendo pertinentes, si bien en el sentido contrario.

### 3. El efecto derrame revertido en el capitalismo contrarreformado

#### 3.1. Declive del objetivo del pleno empleo y contraofensiva política neoliberal

Entre los múltiples embates contra el marco que el capitalismo reformado ofrecía para la gestión de la lucha de clases, el primero y más decisivo fue minar la consideración del desempleo como problema prioritario en las políticas públicas. El legendario economista sueco Gösta Rehn, sindicalista y político, dio testimonio de este cambio radical dentro de la OCDE casi de la noche a la mañana estando

él al frente del Departamento de Trabajo y Asuntos Sociales de la misma organización: el secretario general firmaba un informe del año 1970 —un año antes de que Nixon sacudiera el sistema monetario internacional al suspender la convertibilidad del dólar por oro— que abogaba por “dar mayor prioridad a la estabilidad de precios”<sup>39</sup>. El propio informe trataba la cuestión como altamente controvertida, pues hasta entonces ningún gobierno se había atrevido a correr el riesgo de perder lo que parecía condición *sine qua non* para el apoyo electoral. Sin embargo, este tipo de manifestaciones tentativas contra la amenaza de la inflación fueron saliendo a la luz hasta que, según Rehn, la crisis del petróleo de 1973 y el momentáneo desempleo producido ofreció una ventana de oportunidad aprovechada con éxito: “cuando ocurrió, se alegraron al ver que el desempleo no era tan peligroso políticamente como muchos habían pensado”<sup>40</sup>. Confirmando sus peores presagios, Rehn traducía el mensaje de otro influyente informe aparecido en 1977<sup>41</sup> a un lenguaje con inequívocas reminiscencias kaleckianas:

[...] los sindicatos deberían “aprender una lección” no quedar fuera del mercado debido a los precios. Si se comportaban bien y mantenían bajos los salarios de sus miembros, se podía confiar en que recibirían la recompensa: un retorno a algo más cercano al pleno empleo. Pero aparentemente nunca se podría permitir que el empleo alcance este nivel “pleno”<sup>42</sup>.

En los ochenta quedó ya normalizada la cronificación de significativas cotas de desempleo en un conjunto importante de países capitalistas. Si bien pocos analistas consideraban que este hecho significara «revertir» el Estado del Bienestar por más que el gasto público siguiera aumentando<sup>43</sup>, los debates sobre el carácter estructural de este fenómeno no auguraban un fácil camino de regreso a sus

<sup>37</sup> En su inclemente crítica de las formas organizativas relativas a nuevos movimientos sociopolíticos de izquierda centro-europea, Wolfgang Harich no podía eludir esta importante concesión: “[...] convirtiéndose así en la chispa inicial de la huelga de masas más amplia, poderosa y tenaz que recuerda la memoria humana; convirtiéndose en un acontecimiento al que habría que atribuir una significación epocal aunque sólo fuera por haber enviado en un santiamén al basurero de la historia la mentira aparentemente más convincente del capitalismo actual, a saber: la tesis, que ha llegado a hacer suya hasta un hombre como Marcuse, según la cual la clase obrera está integrada en la «sociedad de bienestar»” W. Harich, *Crítica de la impaciencia revolucionaria*, Barcelona, Crítica, 1988, p. 173.

<sup>38</sup> A. Brenner et al. (eds.), *Rebel rank and file: labor militancy and revolt from below during the long 1970s*, London/New York, Verso, 2010.

<sup>39</sup> W. Korpi, “The great trough in unemployment: A long-term view of unemployment, inflation, strikes, and the profit/wage ratio”, *Politics & Society*, v. 30, n. 3, 2002, p. 393.

<sup>40</sup> G. Rehn, “State, Economic Policy and Industrial Relations in the 1980s: Problems and Trends”, *Economic and Industrial Democracy*, v. 8, n. 1, 1987, p. 63.

<sup>41</sup> Conocido como el informe *McCracken* por su autor (en calidad de experto independiente de la OCDE), el texto proponía postergar el objetivo de pleno empleo y pactar recortes de salarios para controlar la inflación: P. W. McCracken, “Towards Full Employment and Price Stability”, *Nebraska Journal of Economics and Business*, v. 17, n. 4, 1978, pp. 5-19.

<sup>42</sup> G. Rehn, “State, Economic Policy and Industrial Relations in the 1980s”, *op. cit.*, p. 63. Cf. Kalecki (cursiva añadida): “[...] es probable que se produzca una fuerte oposición de los «líderes empresariales» [...] el pleno empleo duradero no les agrada en absoluto. Los trabajadores «se saldrían de control» y los «capitanes de la industria» estarían ansiosos por «darles una lección». Además, el aumento de precios en la fase ascendente perjudica a los pequeños y grandes rentistas y les hace «cansarse del auge». En esta situación, es probable que se forme un poderoso bloque entre las grandes empresas y los intereses rentistas, y probablemente encontrarían más de un economista que declararía que la situación era manifiestamente errónea” M. Kalecki, “Political aspects of full employment”, *op. cit.*, p. 329.

<sup>43</sup> W. Korpi, “Can we afford to work?”, en M. Bulmer et al., *The Goals of Social Policy*, 1. ed., London, Routledge, 2022 [1989], p. 298.

principios fundacionales<sup>44</sup>. En realidad, no fue más que la primera fase de rehabilitación del ejército industrial de reserva como mecanismo económico-político de negociación y exclusión por parte de los capitalistas, a la que luego sucedió una fase de globalización del mismo.

### 3.2. La huida del control corporativo respecto el interés público

Las críticas a la estructura corporativa de la empresa y el papel aventajado de los managers no fueron exclusivas de la izquierda. En este sentido, el discurso ultraliberal gozó de varias ventajas. Por un lado, si hubo algún lugar donde los discursos de la Guerra Fría de figuras como Walter Lippmann o Hayek encontraron una clara afinidad, fue en el mundo de los negocios. El enaltecimiento del mundo 'libre' en oposición al 'totalitarismo' de producción estatalizada sacaba brillo al capitalismo industrial, al tiempo que empañaba el trasfondo de lucha radicaldemócrata y antifascista que había protagonizado las transformaciones políticas y económicas en los años treinta y cuarenta. El libro de Hayek *The Road to Serfdom* (1944) atrajo la atención con una retórica antimonopolista íntimamente ligada a la condena de la planificación pública y a las potenciales injerencias estatales, que a su vez resultaba inocua ante la formación de grandes empresas, dando por hecho que entraban en el libre juego de fuerzas de mercado. Sin embargo, en el clima más complicado de los setenta, fueron ganando influencia y enorme capilaridad en la jurisprudencia, cuerpos funcionariales y círculos de asesoría política, los ecos de un refinamiento de esa crítica que tanto Hayek como Friedman habían labrado en la década anterior una vez asentados en Chicago. Su crítica iba dirigida contra lo que veían como comportamientos ineficientes de las empresas: gastos en donaciones filantrópicas, planes formativos (especialmente en educación superior y en innovación) y, en general, con fines sociales<sup>45</sup>. Partiendo de la premisa de que las motivaciones para estos gastos eran tangentes a las de las funciones del capital, Hayek proyectaba la amenaza de que se produjeran concentraciones de poder corporativo orientadas al interés público y que, tarde o temprano, esas estructuras de poder fueran finalmente cooptadas o instrumentalizadas por el Estado. Hayek tomaba esta contundente cita de Friedman para secundar la gravedad de su advertencia:

Si hay algo que seguramente destruirá nuestra sociedad libre, que socavará sus propios cimientos, sería una aceptación generalizada por parte de la dirección de responsabilidades sociales en algún sentido distinto al de ganar la mayor cantidad de

dinero posible. Esta es una doctrina fundamentalmente subversiva<sup>46</sup>.

Independientemente de si el esquema argumentativo descrito era motivo suficiente para cuestionar las reglas del juego, lo que acabó desplegando una fértil fuerza doctrinaria fue el tipo de reformas que se seguían para la estructura de las sociedades anónimas. ¿Cuál era, entonces, el remedio para evitar este camino a la servidumbre? La protección de los intereses del accionista. Algunas de las recetas propuestas por Hayek y Friedman, orientadas a promover la participación efectiva del accionariado en la empresa y proteger sus intereses, devinieron en los años ochenta principios de un nuevo modelo de empresa: una gestión exclusivamente en función de los intereses de los accionistas como únicos "beneficiarios residuales"<sup>47</sup>, que debía procurar como "deber fiduciario" u objetivo primordial la maximización del valor accionario (no necesariamente los beneficios de la empresa y muchas veces en detrimento de inversiones a largo plazo o en innovación)<sup>48</sup>. Este esquema también fue enormemente influyente a partir de los años ochenta, dicho sea de paso, en la llamada "Nueva Gestión Pública", según la cual, en nombre del contribuyente como beneficiario residual, se parametrizan ciertas funciones de servicios públicos como hospitales o centros educativos para aplicar métodos de la empresa privada en pro de su eficiencia (un rasgo evolutivo, si se quiere, del efecto derrame revertido)<sup>49</sup>.

Este modelo de empresa fue desarrollado teóricamente basándose en un pretendido resurgimiento de los derechos de propiedad<sup>50</sup> y una reinterpretación del modelo de empresa como "nexo de contratos". Alchian y Demsetz configuraron una influyente concepción de los derechos de propiedad como perfectamente alienables, divisibles y separables, habilitando mediante contratos diferentes funciones segregadas como la delegación del control a

<sup>46</sup> F. A. Hayek, "The Corporation in a Democratic Society", *op. cit.*, p. 117.

<sup>47</sup> A menudo se habla en el marco de este modelo de los accionistas como —últimos— propietarios, si bien esto no reposa estrictamente sobre una base legal, entre otras cosas porque las corporaciones son personas jurídicas y no pueden ser apropiadas. El acomodo que se suele buscar en la teoría económica de la agencia para sortear el problema es tratar la empresa como 'ficción legal' y distinguir entre propietarios y el capital de una empresa establecida como un nexo de contratos, pero en la práctica real no implica otra cosa que una constante disputa jurídico-política sobre derechos de propiedad. De hecho, a menudo conlleva una revisión normativa de la de los deberes fiduciarios en planos mucho más amplios: J.P. Robé, "The Legal Structure of the Firm", *Accounting, Economics, and Law*, v. 1, n. 1, 2011; L. A. Stout, "On the Rise of Shareholder Primacy, Signs of its Fall, and the Return of Managerialism (in the Closet)", *Seattle University Law Review*, v. 36, n. 2, 2012, pp. 1169-1186.

<sup>48</sup> B. Coriat et al., "Empresas: salir de la financiarización", en *Economistas atterrés* (ed.), *Cambiar de economía. Economía crítica y ecologismo social*, Madrid, Catarata, 2012, pp. 160-189; L. A. Stout, "On the Rise of Shareholder Primacy", *op. cit.*

<sup>49</sup> S. Knafo et al., "The Managerial Lineages of Neoliberalism", *New Political Economy*, v. 24, n. 2, 2019, pp. 235-251.

<sup>50</sup> A. A. Alchian y H. Demsetz, "Production, information costs, and economic organization", *The American economic review*, v. 62, n. 5, 1972, pp. 777-795. Y, por otro lado, W. H. Meckling y M. C. Jensen, "Theory of the firm: Managerial behavior, agency costs and ownership structure", *Journal of financial economics*, v. 3, n. 4, 1976, pp. 305-360.

<sup>44</sup> G. Standing, "The Notion of Structural Unemployment", *International Labour Review*, v. 122, n. 2, 1983, pp. 137-154; C. Offe, *Contradictions of the welfare state*, London, Hutchinson, 1984; J. K. Galbraith, *Balancing acts: technology, finance, and the American future*, New York, Basic Books, 1989, pp. 91-109.

<sup>45</sup> "La gama de fines que podrían llegar a considerarse objetos legítimos de gastos de las empresas es muy amplia: político, caritativo, educativo y, de hecho, todo lo que puede incluirse bajo el vago y casi carente de significado término *social*." F. A. Hayek, "The Corporation in a Democratic Society: In Whose Interest Ought It and Will It Be Run?", en M. Anshen; y G. L. Bach (eds.), *Management and Corporations 1985*, New York, McGraw-Hill, 1960, p. 105.

los managers o la obtención de ganancias. Sobre esta base, la teoría de Jensen y Meckling introdujo una doble consigna extremadamente relevante contra las concepciones más políticas, incluyendo el trasfondo teórico tradicional del análisis económico del Derecho: refutar la idea de que existiera una diferencia entre empresa y mercado (por lo tanto, a la inversa del núcleo teórico clásico de Ronald Coase<sup>51</sup>, una empresa pasaba a considerarse un “mercado privado”), y argumentar que, tratándose de relaciones contractuales, no cabía contemplar ninguna relación de autoridad en ella. Su teoría de la agencia de la empresa les permitía considerar como problema, y no como virtud, la dispersión de pequeños accionarios debido a los “costes de agencia” con respecto a los managers y que, en consecuencia, había que alinear los intereses de ambas partes con nuevos “sistemas de compensación de incentivos” como *stock-options* y otras bonificaciones.

El desarrollo práctico de esta transformación materializó lo que otro de los intelectuales neoliberales, Henry G. Manne<sup>52</sup>, llamó “mercado de control corporativo”, que supone *de facto* la fuerza motriz de la financiarización de empresas mercantilizadas: la transferencia, distribución y acumulación de intereses asociados a la titularidad de activos con ciertas prerrogativas de control. Como señalábamos en el anterior apartado, fue precisamente la decisiva concentración y centralización de capital de finales de los sesenta lo que dio lugar a una reconcentración de inversores y de nuevos actores financieros intermediarios con poderosos incentivos privados en este mercado. El juego dinámico al que lleva este contexto institucional es la apremiante necesidad de mantener en alza los valores accionariales, pues los inversores se enfrentan a una eventual entrada, vía adquisición forzosa, que reajuste su estructura y actividad. La empresa financiarizada pasó, de entonces a ahora, a caracterizarse por una cartera de actividades cuya evolución respondía a criterios financieros, poniendo a los gestores bajo monitorización y subordinación mediante incentivos variables que con facilidad pueden llegar a niveles astronómicos. Aunque la composición de los consejos directivos requiere de reglas formales de transparencia, la flexibilidad y la potencial diversificación estratégica de los accionistas juega un nuevo papel, contribuyendo decisivamente a que la durabilidad, crecimiento o reconocimiento social de la empresa queden por detrás de otras metas cortoplacistas. Tanto o más frecuente que la opción de entrada a la empresa — en ocasiones de modo hostil—, este modelo de primacía del accionista dispone de potencial salida: aunque ello pueda conllevar eventuales devaluaciones de los activos, para la empresa los costes son todavía mayores. Por lo tanto, no se trataba de una retirada de los cuadros gerenciales, en el sentido de revertir su discrecionalidad, sino de una reconversión del entramado gubernativo hacia un tipo de organización capitalista que desplaza prerrogativas en favor de

actores históricamente considerados externos, y que, en un sentido práctico relevante, tienen mayor capacidad de sacar la ventaja de esta posición de relativa independencia.

Estas transformaciones han despertado interés acerca de las viejas teorizaciones de Hilferding sobre el “capital financiero”<sup>53</sup>. Al igual que en las primeras décadas del siglo XX, la descomposición de funciones del capital conlleva una redistribución de riesgos hacia fuera y una centralización de poder tanto económico como político. En la República de Weimar esta dinámica fue identificada como el fermento de un autoritarismo con el que los grandes capitalistas lanzaban por la borda el constitucionalismo burgués, una senda que culminó en la versión fascista de un régimen político de pleno empleo<sup>54</sup>: desarticulando las funciones parlamentarias y convirtiendo la misma idea de soberanía popular en una “farsa”<sup>55</sup>. Sin embargo, en los Estados Unidos de los ochenta, en lugar de revitalizar su inveterada tradición antimonopolística democrática<sup>56</sup>, la administración de Reagan llevó su contienda propagandística en la dirección opuesta, hasta el punto de afirmar que el *New Deal* fue una coalición de comunistas y fascistas<sup>57</sup>. En ese clima de ruptura de la opinión pública, Reagan apuntaló el enfoque del “bienestar del consumidor”: una propuesta académica, elevada a doctrina hasta hoy día, que pasó a servir en su aplicación a las supuestas pretensiones *antitrust* neoliberales, al situar los posibles motivos de injerencia exclusivamente en la eficiencia productiva y no en los poderes de mercado. Al no existir un aparente motivo para intervenir cuando una empresa consigue unos precios más competitivos mediante fusiones y adquisiciones, las grandes empresas sustituyen relaciones contractuales por dominios de control privado sobre los que tienen mayor discrecionalidad y poder de exclusión<sup>58</sup>.

### 3.3. *Desintegración vertical y monopolios del conocimiento*

Como decíamos, desde principios de los cincuenta la búsqueda de beneficios empezó a dar lugar a una estrategia basada en conseguir ventajas oligopólicas o monopólicas sobre grandes equipamientos productivos altamente especializados con una estructura verticalmente integrada. Al tener bajo control una mayor capacidad instalada, cuando apareciera

<sup>53</sup> Véase especialmente las contribuciones de Grahl y Maher-Aquanno en: J. Dellheim y F. O. Wolf (eds.), *Rudolf Hilferding: What Do We Still Have to Learn from His Legacy?*, Cham, Springer International Publishing, 2020.

<sup>54</sup> Cf. M. Kalecki, “Political Aspects of Full Employment”, *op. cit.*

<sup>55</sup> F. L. Neumann, *Behemoth: pensamiento y acción en el nacionalismo-socialismo*, México D.F., FCE, 2005, p. 64.

<sup>56</sup> No ha sido hasta recientemente, con la administración Biden, que los ecos del movimiento *antitrust* han empezado a resonar moderadamente. Ver por ejemplo: S. Mitchell, “Common sense returns to antitrust”, *Journal of Antitrust Enforcement*, v. 11, n. 2, 2023, pp. 236-241.

<sup>57</sup> “Reagan Says Many New Dealers Wanted Fascism,” *New York Times*, 12/23/1981, p. 12. citado en M. Stoller, *Goliath: the 100-year war between monopoly power and democracy*, New York, Simon & Schuster, 2019, p. 374.

<sup>58</sup> M. Glick, “Antitrust and Economic History: The Historic Failure of the Chicago School of Antitrust”, *The Antitrust Bulletin*, v. 64, n. 3, 2019, pp. 295-340; L. M. Khan, “The Ideological Roots of America’s Market Power Problem”, *Yale Law Journal Forum*, v. 127, 2017, pp. 960-979.

<sup>51</sup> R. H. Coase, “The Nature of the Firm”, *Economica*, v. 4, n. 16, 1937, pp. 386-405.

<sup>52</sup> H. G. Manne, “Mergers and the Market for Corporate Control”, *Journal of Political Economy*, v. 73, n. 4, 1965, pp. 351-351.

cualquier competidor, estas grandes empresas podían poner barreras simplemente aumentando la producción y bajando los precios temporalmente. La financiarización de la estructura corporativa caracterizada en el subapartado anterior ha venido acompañada crecientemente por una desintegración vertical globalizada: deshaciéndose de responsabilidades legales y otro tipo de cargas derivadas relaciones potencialmente conflictivas, unas empresas conservan el núcleo estratégico de competencias por medio de derechos de propiedad sobre diferentes tipos de bienes intangibles<sup>59</sup> y gracias a ellos pueden externalizar los procesos no-nucleares sin dejar de controlar toda la cadena productiva repartida en lugares estratégicos, ya sea por ventajas fiscales, legales, comerciales o laborales. Esta descomposición de la gran empresa globalizada en diferentes entidades corporativas extiende la recurrente dinámica expropiatoria capitalista por medio del desmantelamiento de instituciones público-fiduciarias de toma de decisiones, que en este período ha traído consigo una redefinición de la matriz del poder de negociación entre capitalistas, Estado y población trabajadora.

La “gran mutación” de la naturaleza de los principales activos de empresa orientados a bienes intangibles llega a representar hoy día la mayor fuente de ingresos en el sector no-financiero: mientras que a principios de los ochenta la relación de activos tangibles vs. intangibles entre las 500 mayores empresas indizadas en bolsa era de 60%–40%, en menos de 20 años pasó a ser 15%–85%<sup>60</sup>. Estos derechos se traducen en un tipo de monopolio de una naturaleza diferente a la concepción clásica de concentración de poder de mercado<sup>61</sup>. La desigual distribución de beneficios entre empresas y el control que confieren estos cambios estructurales corporativos está dando lugar tendencialmente a un esquema tripartito de tipos de empresas repartidas por el planeta: en la cúspide de las cadenas de valor se encuentran

las empresas con una plantilla reducida y altamente cualificada que controlan derechos de propiedad intelectual, y que obtienen por ello enormes márgenes de beneficios. En un plano intermedio se mantienen las empresas que producen tangibles con una gran concentración de infraestructura física y medios de producción caros y especializados, en muchos casos subordinadas a las primeras. En tercera y muy distante posición se encuentra una amplia variedad de empresas pequeñas y medianas, con reducida capacidad de extraer valor y fuertemente basadas en la intensificación de la explotación laboral<sup>62</sup>.

La dinámica de recomposición empresarial retoolimenta procesos de precarización y deslaboralización del trabajo en múltiples dimensiones. Las deslocalizaciones y la dispersión geográfica han supuesto, como decíamos, una reconfiguración globalizada, sin horizonte de alternativas, en el mecanismo del ejército industrial de reserva. Pero esta recomposición conlleva nuevas formas de dislocación para la organización y emergencia de nociones colectivas en el lugar de trabajo. No hay ya una mera segmentación del empleo en diferentes sectores más o menos homogéneos, sino un lugar de trabajo “fisurado”<sup>63</sup>, regimentado sobre principios específicamente antideliberativos, hipercompetitivos y compartimentalizados<sup>64</sup> en los que se desvanece la puesta en común de estas nociones. Una proporción de antiguos puestos de trabajo dentro de macroestructuras burocráticas, por ejemplo, se han metamorfoseado en empleos de franquicias y empresas externalizadas. La matriz empresarial gana con ello no solo exención de riesgos y varias formas de flexibilidad, sino también levantamiento de poderes monopsónicos: las personas subcontratadas se encuentran con escalas salariales y una larga prescripción de normas y prácticas dictadas lejos del ámbito de lo careable o dirimible mediante negociación colectiva.

El alcance de esta estructura de red empresarial sobrepasa con creces las previsiones que pudieron servir como premisas para las constituciones democráticas de posguerra. Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, al menos el 80% del comercio transfronterizo es en realidad intraempresarial o coordinado internamente por multinacionales<sup>65</sup>, lo cual implica que lo que se regula como relaciones mercantiles en el marco de los Estados es en realidad una permanente negociación con poderes privados a escala internacional, que a menudo crea incentivos para que los diferentes organismos públicos a distinta escala compitan entre sí para ofrecer condiciones favorables a estas empresas. En paralelo a esta restructuración productiva han emergido gigantescas organizaciones

<sup>59</sup> La OECD clasifica tres categorías de bienes intangibles: 1) información digitalizada (software y bases de datos); 2) propiedad innovadora (patentes y licencias, derechos de minería, diseño industrial, derechos artísticos o literarios...), y 3) Competencias económicas (marcas comerciales, investigación de mercado, prácticas y procesos organizativos, formación de personal...). C. Corrado et al., “Measuring data as an asset: Framework, methods and preliminary estimates”, en *OECD Economics Department Working Papers*, v. 1731, Paris, OECD, 2022.

<sup>60</sup> U. Pagano, “Knowledge as a Global Common and the Crisis of the Learning Economy”, en M. Guzman (ed.), *Toward a Just Society*, New York, Columbia University Press, 2018, pp. 360-361. Dos cambios legislativos históricos tras esa dinámica de privatización del conocimiento son la *Bayh Dole Act* (1980) en EEUU y posteriormente el acuerdo *TRIPS* (1994) de la Organización Mundial del Comercio. Sobre el auge de los derechos de propiedad intelectual ver también: B. Coriat, O. Weinstein, “Patent regimes, firms and the commodification of knowledge”, *Socio-Economic Review*, v. 10, n. 2, 2012, pp. 267-292; C. Rikap y B. Å. Lundvall, *The digital innovation race: conceptualizing the emerging new world order*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021; M. J. Bertomeu y L. E. Spinella, “El derecho a la salud: Entre la propiedad intelectual y los derechos humanos”, *Ludus Vitalis*, v. XXIII, n. 44, 2015, pp. 253-277.

<sup>61</sup> Por un lado, la exclusividad de un activo intangible hace que otros no puedan replicarlo fácilmente para adaptar su desarrollo tecnológico, y por otro al ser un bien no-rival, su poseedor puede hacer uso de él afrontando costes marginales muy bajos, gozando de un cuasi infinito potencial de escalabilidad y para usos derivados.

<sup>62</sup> H. M. Schwartz, “Intellectual property, technocrats and the labour share of production”, *Competition & Change*, v. 26, n. 3-4, 2022, pp. 415-435.

<sup>63</sup> D. Weil, *The fissured workplace: why work became so bad for so many and what can be done to improve it*, Cambridge, Harvard University Press, 2014.

<sup>64</sup> A. Cukier, *Democratic Work: Radical Democracy and the Future of Labour*, Cham, Springer International Publishing, 2023.

<sup>65</sup> UNCTAD, *World investment report. Global Value Chains: Investment and Trade for Development*, Geneva, United Nations Press, 2013.

de gestión de activos financieros<sup>66</sup> y toda una “industria de defensa de la riqueza”<sup>67</sup> internacional (grandes consultorías, aseguradoras, ejércitos de abogados, entidades bancarias “en la sombra”, etc.) que ha llevado las finanzas, más allá de un medio de asignación de recursos, a una nueva “forma de autoridad: un arma mediante la cual los derechos de los poseedores de riqueza se hacen valer contra el resto de la sociedad”<sup>68</sup>.

Los nuevos cercamientos que surgen del ecosistema empresarial contemporáneo recaen en prácticas que desarticulan la gestión pública de conocimiento. Junto al aumento de transacciones internas públicamente inescrutables, fruto de la desintegración de las estructuras corporativas fordistas, ha emergido una proliferación de *startups* orientadas a la comercialización de investigación y desarrollo tecnológico, proveniente, en la mayoría de casos, de investigación financiada y promovida públicamente<sup>69</sup>. Algunas de ellas, muy pocas, acaban ganando una posición dominante gracias a las enormes ventajas competitivas tecnológicas y financieras, mientras que otras muchas terminan siendo adquiridas o liquidadas. También, y no menos importante, sobre esto el sector financiero gana un papel crucial en la toma de decisiones tanto dentro de las empresas como en las transacciones entre ellas<sup>70</sup>, llegando la frecuente situación en la que personal científico que forma parte de empresas de investigación pasa a ser accionista o debe ajustarse a los respectivos criterios<sup>71</sup>, dejando así la investigación pública a un lado. De cualquier modo, los incentivos que proveen las rentas monopólicas sobre bienes intangibles presentan a menudo costes globales superiores a medio y largo plazo en comparación con los beneficios netos inmediatos que protegen, porque pueden suponer un “efecto bloqueo” para otros que podrían perseguir la innovación en la misma área de conocimiento<sup>72</sup>.

## Conclusiones

Vista en perspectiva histórica, la hipótesis de Pateman quizás tuvo una ventana de oportunidad pero, en tal caso, quedó cerrada en poco tiempo. A pesar de la notable continuidad del movimiento cooperativista a nivel global, poco o nada de los arreglos institucionales específicos mencionados pervivió. Algo similar ocurrió con otra famosa propuesta en

la década de los ochenta, la de Piore y Sabel<sup>73</sup> por una reforma de políticas industriales tendentes a una “especialización flexible”. Esta propuesta surgió como respuesta a lo que ellos identificaban como un *impasse* del desarrollo capitalista industrial, en que la producción en masa ya no podía seguir su curso del mismo modo. La inevitable flexibilización de la producción industrial no vino de la mano de una democratización y “reartesanización” del proceso productivo, sino de una desintegración vertical transnacional que centraliza el control en las cadenas de valor y una cobertura legal al poder coactivo de los mercados de valores sobre el control de las empresas, con capacidad para trasladar los riesgos al sector público. La de Pateman, Piore y Sabel, y muchas otras propuestas señalaban las insuficiencias democráticas de un reformismo social que menoscababa la esfera de la producción como un ámbito de expresión política, confiando en modelos de sindicalización y negociación colectiva que a menudo reforzaban estructuras corporativas de gran escala. Pero los desarrollos sucesivos nos obligan a poner el foco de atención en el reverso de sus propuestas.

Pese al reconocimiento académico del que goza Carole Pateman en la actualidad, sorprende que la poca atención que la investigación politológica presta al ámbito laboral, siendo este el contexto en el que la mayoría de la población en países democráticos discurre y basa una parte central de sus vidas. El interés por el llamado retroceso democrático o “democratic backsliding” amontona nueva literatura en ciencias políticas y, sin embargo, a duras penas puede identificarse un atisbo de preocupación por las relaciones sociales de interdependencia que articulan el modo de ganarse la vida, algo tan ínsito en el sentido común democrático del capitalismo reformado. Aunque la revisión académica de los conceptos de la tradición republicana ha permitido deshacernos de esquemas alejados de la realidad social y los conflictos dinámicos, aún queda mucho por hacer en aras de establecer un marco común de comprensión de los fenómenos económicos y la participación política. Abordar este desafío requiere una mayor investigación histórica y pluridisciplinar, que incluya precedentes normativos como el *éthos* democrático ateniense, que contrasta significativamente con el conformismo actual hacia las instituciones básicas del capitalismo. Más acuciante se vuelve esta relación cuando la evolución de la empresa capitalista adquiere un vigoroso papel de exclusión de la participación popular y una inigualable maquinaria de asedio al interés público.

## Bibliografía

- Acton, P. H., *Poiesis: manufacturing in classical Athens*, Oxford, Oxford university press, 2014.
- Alchian, A. A. y Demsetz, H., “Production, information costs, and economic organization”, *The American economic review*, v. 62, n. 5, 1972, pp. 777-795.
- Almond, G. A. y Verba, S., *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton: Princeton University Press, 1963.
- <sup>66</sup> B. Braun, “Asset Manager Capitalism as a Corporate Governance Regime”, en J. S. Hacker et al. (eds), *American Political Economy: Politics, Markets, and Power*, New York, Cambridge University Press, 2021, pp. 270-294.
- <sup>67</sup> J. A. Winters, “Wealth Defense and the Complicity of Liberal Democracy”, en J. Knight y M. Schwartzberg (eds.), *Wealth*, New York, New York University Press, 2020, pp. 158-225.
- <sup>68</sup> A. Jayadev et al., “The Political Economy of Financialization in the United States, Europe and India”, *Development and Change*, v. 49, n. 2, 2018, pp. 353-374.
- <sup>69</sup> M. Mazzucato, *The entrepreneurial state: debunking public vs. private sector myths*, New York, PublicAffairs, 2015.
- <sup>70</sup> M. O’Sullivan, “The innovative enterprise and corporate governance”, *Cambridge Journal of Economics*, v. 24, n. 4, 2000, pp. 393-416.
- <sup>71</sup> B. Coriat y O. Weinstein, “Patent regimes, firms and the com-modification of knowledge”, *op. cit.*
- <sup>72</sup> U. Pagano, “Knowledge as a Global Common and the Crisis of the Learning Economy”, *op. cit.*
- <sup>73</sup> M. J. Piore y C. F. Sabel, *The second industrial divide: possibilities for prosperity*, New York, Basic Books, 1984.

- Bertomeu M. J. y Spinella, L. E., "El derecho a la salud: Entre la propiedad intelectual y los derechos humanos", *Ludus Vitalis*, v. XXIII, n. 44, 2015, pp. 253-277.
- Braun, B., "Asset Manager Capitalism as a Corporate Governance Regime", en J. S. Hacker et al. (eds), *American Political Economy: Politics, Markets, and Power*, New York, Cambridge University Press, 2021, pp. 270-294.
- Braverman, H., *Labor and monopoly capital: the degradation of work in the twentieth century*, 25th anniversary ed., New York, Monthly Review Press, 1998 [1974].
- Brenner A., et al. (eds.), *Rebel rank and file: labor militancy and revolt from below during the long 1970s*, London/New York, Verso, 2010.
- Budd J. W., et al., "Learning about Democracy at Work: Cross-National Evidence on Individual Employee Voice Influencing Political Participation in Civil Society", *ILR Review*, v. 71, n. 4, 2018, pp. 956-985.
- Carter, N., "Political Participation and the Workplace: The Spillover Thesis Revisited", *The British Journal of Politics and International Relations*, v. 8, n. 3, 2006, pp. 410-426.
- Coase, R. H., "The Nature of the Firm", *Economica*, v. 4, n. 16, 1937, pp. 386-405.
- Coriat, B., et al., "Empresas: salir de la financiarización", en Économistes atterrés (ed.), *Cambiar de economía. Economía crítica y ecologismo social*, Madrid, Catarata, 2012, pp. 160-189.
- Coriat, B. y Weinstein, O., "Patent regimes, firms and the commodification of knowledge", *Socio-Economic Review*, v. 10, n. 2, 2012, pp. 267-292.
- Corrado, C., et al., "Measuring data as an asset: Framework, methods and preliminary estimates", en *OECD Economics Department Working Papers*, v. 1731, Paris, OECD, 2022.
- Crozier, M., *The bureaucratic phenomenon*, New Brunswick, Transaction Publ., 2010 [1964].
- Cukier, A., *Democratic Work: Radical Democracy and the Future of Labour*, Cham, Springer International Publishing, 2023.
- De Ste. Croix, G. E. M., *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1988.
- Dellheim, J. y Wolf, F. O., (eds.), *Rudolf Hilferding: What Do We Still Have to Learn from His Legacy?*, Cham, Springer International Publishing, 2020.
- Diakonoff, I. M., "Slave-Labour vs. Non-Slave Labour; The Problem of Definition", en M. A. Powell (ed.), *Labor in the ancient Near East, American oriental series*, New Haven, American Oriental Society, 1987, pp. 1-3.
- Domènech, A., *El eclipse de la fraternidad: una revisión republicana de la tradición socialista*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Du Boff R. B. y Herman, E. S., "Alfred Chandler's New Business History: A Review", *Politics & Society*, v. 10, n. 1, 1980, pp. 87-110.
- Du Boff, R. B., *Accumulation & power: an economic history of the United States*, Armonk, N.Y, M.E. Sharpe, 1989.
- Eidlin B. y Uetricht, M., "The Problem of Workplace Democracy", *New Labor Forum*, v. 27, n. 1, 2018, pp. 70-79.
- Elden, J. M., "Political Efficacy at Work: The Connection between More Autonomous Forms of Workplace Organization and a More Participatory Politics", *American Political Science Review*, v. 75, n. 1, 1981, pp. 43-58.
- Galbraith, J. K., *Balancing acts: technology, finance, and the American future*, New York, Basic Books, 1989, pp. 91-109.
- Glick, M., "Antitrust and Economic History: The Historic Failure of the Chicago School of Antitrust", *The Antitrust Bulletin*, v. 64, n. 3, 2019, pp. 295-340.
- Greenberg, E. S., et al., "Industrial Work and Political Participation: Beyond «Simple Spillover»", *Political Research Quarterly*, v. 49, n. 2, 1996, pp. 305-330.
- Harich, W., *Crítica de la impaciencia revolucionaria*, Barcelona, Crítica, 1988.
- Hayek, F. A., "The Corporation in a Democratic Society: In Whose Interest Ought It and Will It Be Run?", en M. Anshen y G. L. Bach (eds.), *Management and Corporations 1985*, New York, McGraw-Hill, 1960, pp. 99-117.
- Jayadev A., et al., "The Political Economy of Financialization in the United States, Europe and India", *Development and Change*, v. 49, n. 2, 2018, pp. 353-374.
- Kalecki, M., "Political aspects of full employment", *The Political Quarterly*, v. 14, n. 4, 1943, pp. 322-331.
- Kalecki M. y Kowalik, T., "Observations on the «crucial reform»", en Jerzy Osiatyński (ed.), *Capitalism, economic dynamics. Collected works of Michał Kalecki*, Oxford/New York, Clarendon Press/Oxford University Press, 1991, pp. 467-476.
- Khan, L. M., "The Ideological Roots of America's Market Power Problem", *Yale Law Journal Forum*, v. 127, 2017, pp. 960-979.
- Kim, J., "Does participation in the workplace spill over into political participation? A latent class analysis approach to patterns of political behavior", *Journal of Participation and Employee Ownership*, v. 4, n. 2, 2021, pp. 174-189.
- Kirchheimer, O., "Private Man and Society", *Political Science Quarterly*, v. 81, n. 1, 1966, pp. 1-24.
- Knafo, S., et al., "The Managerial Lineages of Neoliberalism", *New Political Economy*, v. 24, n. 2, 2019, pp. 235-251.
- Kohn, M. L., *Class and conformity*, Ontario, Dorsey, 1969.
- Korpi, W., "Can we afford to work?", en M. Bulmer et al., *The Goals of Social Policy*, 1. ed., London, Routledge, 2022 [1989], pp. 297-310.
- , "The great trough in unemployment, inflation, strikes, and the profit/wage ratio", *Politics & Society*, v. 30, n. 3, 2002, pp. 365-426.
- Lefranc, G., *Histoire du Front Populaire: 1934-1938*, Paris, Presses Universitaires de France, 1965.
- Manne, H. G., "Mergers and the Market for Corporate Control", *Journal of Political Economy*, v. 73, n. 4, 1965, pp. 351-351.
- Martinez-Cava, J., "Capitalismo y reforma. El debate sobre la propiedad en el socialismo británico", *Res Publica. Revista de Filosofía Política*, 27, 2024.
- Mazzucato, M., *The entrepreneurial state: debunking public vs. private sector myths*, New York, PublicAffairs, 2015.

- McCracken, P. W., "Towards Full Employment and Price Stability", *Nebraska Journal of Economics and Business*, v. 17, n. 4, 1978, pp. 5-19.
- Meckling, W. H. y Jensen, M. C., "Theory of the firm: Managerial behavior, agency costs and ownership structure", *Journal of financial economics*, v. 3, n. 4, 1976, pp. 305-360.
- Mitchell, S., "Common sense returns to antitrust", *Journal of Antitrust Enforcement*, v. 11, n. 2, 2023, pp. 236-241.
- Neumann, F. L., *Behemoth: pensamiento y acción en el nacionalismo-socialismo*, México D.F., FCE, 2005.
- NRPB (National Resources Planning Board), *Post-war planning: Full employment security building America*, Washington D.C, US Government Printing House, 1942.
- Offe, C., *Contradictions of the welfare state*, London, Hutchinson, 1984.
- O'Sullivan, M., "The innovative enterprise and corporate governance", *Cambridge Journal of Economics*, v. 24, n. 4, 2000, pp. 393-416.
- O'Toole, J., (ed.), *Work in America: report of a special task force to the Secretary of Health, Education, and Welfare*, Cambridge Mass., MIT Press, 1973.
- Pagano, U., "Knowledge as a Global Common and the Crisis of the Learning Economy", en M. Guzman (ed.), *Toward a Just Society*, New York, Columbia University Press, 2018, pp. 353-376.
- C. Pateman, *Participation and democratic theory*, Reprinted ed., Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1970.
- , "Political Culture, Political Structure and Political Change", *British Journal of Political Science*, v. 1, n. 3, 1971, pp. 291-305.
- , "Participatory democracy revisited", *Perspectives on politics*, v. 10, n. 1, 2012, pp. 7-19.
- Piore M. J. y Sabel, C. F., *The second industrial divide: possibilities for prosperity*, New York, Basic Books, 1984.
- Plácido, D., "Las relaciones clientelares en la evolución de la democracia ateniense", *Circe de clásicos y modernos*, n. 12, 2008, pp. 225-242.
- Pritchard, D. M., "From hoplite republic to thetic democracy: The social context of the reforms of Ephialtes", *Ancient History: Resources for Teachers*, v. 34, n. 2, 1994, pp. 111-139.
- , *Public spending and democracy in Classical Athens*, Austin, University of Texas Press, 2015, p. 89.
- Raaflaub, K. A., "Contemporary perceptions of democracy in fifth-century Athens", en W. Robert Connor, *Aspects of athenian democracy. Classica et mediaevalia*, Dissertationes, 11, Copenhagen, Museum Tusulanum Press. University of Copenhagen, 1990, pp. 33-70.
- Rehn, G., "State, Economic Policy and Industrial Relations in the 1980s: Problems and Trends", *Economic and Industrial Democracy*, v. 8, n. 1, 1987, p. 63.
- Rihll, T., "Slavery and technology in pre-industrial contexts", en E. Dal Lago y C. Katsari (eds.), *Slave Systems: Ancient and Modern*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, pp. 127-147.
- Rikap, C., y Lundvall, B. Å., *The digital innovation race: conceptualizing the emerging new world order*, Cham, Palgrave Macmillan, 2021.
- Robé, J. P., "The Legal Structure of the Firm", *Accounting, Economics, and Law*, v. 1, n. 1, 2011.
- Rybnikova, I., "Spillover effect of workplace democracy: A conceptual revision", *Frontiers in Psychology*, v. 13, 2022, p. 933263.
- Schwartz, H. M., "Intellectual property, technocrats and the labour share of production", *Competition & Change*, v. 26, n. 3-4, 2022, pp. 415-435.
- Standing, G., "The Notion of Structural Unemployment", *International Labour Review*, v. 122, n. 2, 1983, pp. 137-154.
- Stoller, M., *Goliath: the 100-year war between monopoly power and democracy*, New York, Simon & Schuster, 2019.
- Stout, L. A., "On the Rise of Shareholder Primacy, Signs of its Fall, and the Return of Managerialism (in the Closet)", *Seattle University Law Review*, v. 36, n. 2, 2012, pp. 1169-1186.
- Strauss, B. S., "The Athenian trireme, school of democracy", en J. Ober y Charles W. Hedrick (eds.), *Dēmokratia: a conversation on democracies, ancient and modern*, Princeton, Princeton Univ. Press, 1996, pp. 313-25.
- Timing, A. y Summers, J., "Is workplace democracy associated with wider pro-democracy affect? A structural equation model", *Economic and Industrial Democracy*, v. 41, n. 3, 2020, pp. 709-726.
- UNCTAD, *World investment report. Global Value Chains: Investment and Trade for Development*, Geneva, United Nations Press, 2013.
- Valdés Guía, M., "Los thetes y la flota ateniense en el s.V: ¿Una cuestión retórica?", *La batalla: Análisis históricos y militares*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2020, pp. 165-212.
- Vaněk, J., *The participatory economy: an evolutionary hypothesis and a strategy for development*, Ithaca, Cornell University Press, 1971.
- Vlassopoulos, K., "Slavery, freedom and citizenship in classical Athens: beyond a legalistic approach", *Critical Readings on Global Slavery*, Leiden, Brill, 2017, pp. 334-358.
- Weil, D., *The fissured workplace: why work became so bad for so many and what can be done to improve it*, Cambridge, Harvard University Press, 2014.
- Winters, J. A., "Wealth Defense and the Complicity of Liberal Democracy", en J. Knight y M. Schwartzberg (eds.), *Wealth*, New York, New York University Press, 2020, pp. 158-225.
- Wood, E. M., *Peasant-citizen and slave: the foundations of Athenian democracy*, London /New York, Verso, 1988.
- Woytinsky, W. S., *Stormy passage: a personal history through two Russian revolutions to democracy and freedom: 1905-1960*, New York, Vanguard Press, 1961.